

Normalismo rural y acción colectiva en la Sierra de Zongolica, México

Gualberto Díaz González*

Introducción

La sierra de Zongolica se ubica en la región de las Grandes Montañas, en el centro de Veracruz, México, y su polo de desarrollo ha sido el corredor industrial Ciudad Mendoza-Nogales-Río Blanco-Orizaba-Ixtacotitlán-Córdoba, donde la industria cafetalera, textilera, cervecera y de alimentos han posicionado a la zona en diferentes momentos históricos. Pero el desarrollo económico no ha impactado favorablemente en la economía campesina de los pueblos de la sierra de Zongolica. Mano de obra barata, migración y clientelismo son los insumos de la sierra al corredor industrial. En las montañas escarpadas la mayoría de los pueblos viven en la pobreza, conservando su lengua indígena, pero enfrentados a la desarticulación de su tejido comunitario.

El municipio de Tehuipango se encuentra en la parte alta de la sierra de Zongolica, donde más del noventa por ciento de la población habla la lengua náhuatl. Cifras oficiales lo ubican como un municipio de muy alta marginación por lo menos desde los años setenta. En 1974 se funda en el municipio la organización Campesinos Pobres Unidos Independientes de Tehuipango, integrada por jóvenes normalistas y gente de la comunidad. En 1976 la organización toma el palacio municipal, expulsa al cacique José Cerezo e instala un “autogobierno” municipal que, por medio de asambleas y al margen de partidos políticos, combate la exclusión social, prohíbe la venta de alcohol, exige recursos al gobierno estatal, implementa cooperativas. Pero aquella lucha fue reprimida por pistoleros a sueldo quienes dispararon contra la población un domingo de plaza. Al día siguiente llegó el ejército para desarticular al movimiento. La acción colectiva que se generó en Tehuipango en aquellos años marcó el inicio de una serie de luchas sociales en la sierra que se extienden hasta el presente.

* Sociólogo, Doctorante en Historia y Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana (México), y profesor-investigador de la Facultad de Sociología de la UV.

El presente trabajo es una revisión histórica del papel emancipador que tuvo la Escuela de Iniciación Pedagógica “Enrique Laubscher” durante los años setenta y ochenta en la sierra de Zongolica. Ubicada en el municipio de Los Reyes, la escuela normalista contribuyó en la conformación de acciones colectivas en la región, en particular en la protesta social que sacudió a Tehuipango.

Orígenes del normalismo rural en México

El proceso pedagógico que caracteriza a las normales rurales en México se remonta al periodo postrevolucionario de 1910, pues antes de la revolución no existía una educación rural. Había escuelas parroquiales y algunos gobernadores habían facilitado la creación de escuelas laicas en sus estados, patrocinando la obra de pedagogos extranjeros como Enrique Laubscher y Enrique Rebsamen, pero la gran mayoría del campesinado no recibía ninguna instrucción formal (Raby, 1968).

El decreto de Plutarco Elías Calles como gobernador de Sonora el 24 de septiembre de 1915 estipula que “en todo rancho, hacienda, congregación minera o de labranza se establecieran las escuelas necesarias y clasificadas según la ley de la materia”, por lo que los antecedentes de las normales rurales fueron las escuelas para trabajadores que pertenecían a empresas agrícolas e industriales, llamadas “Artículo 123, que se comenzaron a implementar en 1915 con un programa de “educación popular” para que alumnos y maestros desempeñaran un papel activo en la generación de movimiento sociales, incluyendo la vía armada, pero también la lucha por los derechos sobre el territorio como una forma de hacer frente a los abusos de terratenientes y caciques (Loyo, 1990).

Las normales rurales se originan con las escuelas normales regionales y las escuelas centrales agrícolas que se construyeron a principios de los años veinte para formar maestros que en poco tiempo enseñaran a leer y a escribir. La visión que tenían sus precursores era que por medio de la educación se pudiera forjar una identidad colectiva y conservar una memoria y una afirmación de dignidad que las caracteriza (Padilla, 2009).

Las preocupaciones del gobernador de Michoacán, Francisco Múgica, se centraron en el campo y la educación; en la primera repartió tierras y en 1921 expide una Ley del trabajo del estado de carácter progresista; y en la segunda, ante el rezago

educativo y falta de profesores que atendieran las escuelas, funda las normales rurales en 1922 (Rodríguez, 1985). A nivel nacional se unía a la política de José Vasconcelos con el programa de crear Escuelas Centrales Agrícolas que impulsaran la formación de maestros campesinos (Coll, 2015).

Diseñadas para hijos de campesinos, las normales rurales representaban una oportunidad de escapar de la pobreza y de contribuir al desarrollo rural, como “una de las únicas vías por las cuales los campesinos podrían ascender socialmente” (Padilla, 2009, 90), y también como agentes de alfabetización y de cambio social establecido con la reforma constitucional de 1934 que implantaba una “educación socialista” (Raby, 1973).

La educación socialista se relaciona con el periodo cardenista, pero desde varios años antes empezó a funcionar en varios estados y no estuvo exenta de polémica. El proyecto de educación socialista se basaba en una “enseñanza antirreligiosa”, lo que dio paso a la reforma del Artículo Tercero Constitucional. En los planes de estudio de secundaria se insistía en fomentar una conciencia social con un curso de “orientación socialista” donde se verían “los distintos conceptos sociales: el religioso, el militar, el político, el ético, el jurídico y el educativo” para “crear conciencia de clase”, pero en 1939 se aprobó la Ley Orgánica de Educación, donde el Estado se queda con el monopolio educativo (Vázquez, 1969).

En el Estado de Tabasco la educación era antirreligiosa y anticlerical, en Campeche el obstáculo se encontraba en la oposición abierta entre las autoridades y organizaciones locales controladas por nuevos ricos surgidos bajo un “falso socialismo”. El ambiente para aplicar la educación socialista no era el más propicio, ya fuera por la oposición de los padres de familia, ya por la iglesia, por la situación del magisterio o el desconocimiento de la nueva doctrina (Mora, 1979).

El propósito de las primeras Normales Rurales fue formar un núcleo de maestros bien preparados y con ideas avanzadas, y hasta cierto punto estos normalistas cumplieron su misión, pero su número reducido y la falta de recursos económicos iban a limitar su influencia por lo menos hasta después de 1930 (Raby, 1968).

El maestro rural no limitaba su tarea a la instrucción rudimentaria porque su labor iba más allá del aula y abarcaba a toda la comunidad, educar personas que pugnen

por condiciones de vida más justas y poner freno a los abusos de los terratenientes y el poder de los caciques (Loyo, 1990, p.299).

Las condiciones políticas locales pueden explicar muchos de los ataques y de las amenazas contra los educadores del campo, sea porque ellos se hubieran mezclado en la política, sea porque ciertos políticos quisieran manejar a los maestros por sus propios fines.

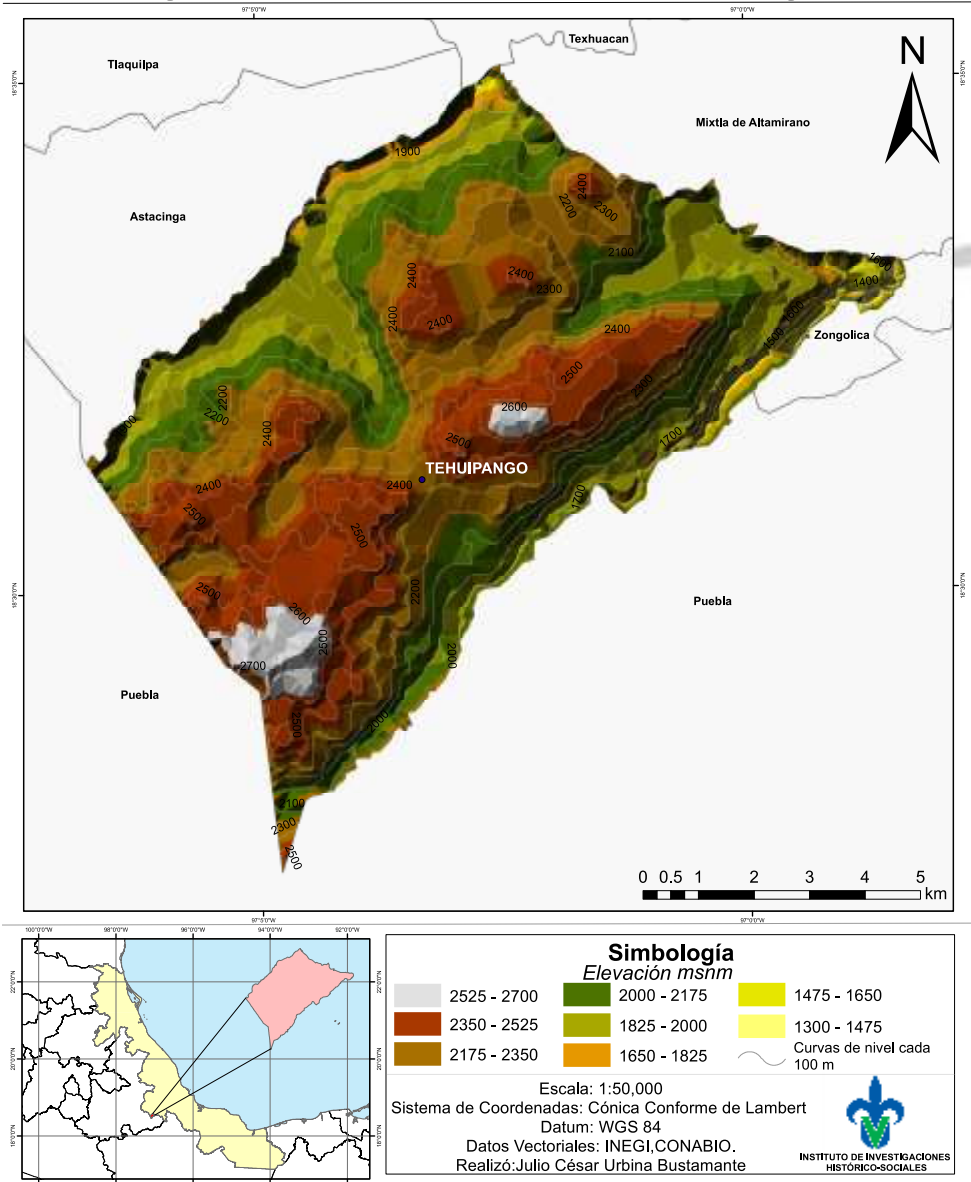
El radicalismo y la militancia de algunos maestros podían suscitar diferencias personales sin que estuvieran en relación con cualquier conflicto concreto, otros maestros rurales actuaban como agitadores y tenían una participación importante en los conflictos sociales de la época. Además, hay muchas indicaciones de que eran elementos claves en la ejecución de la reforma agraria: como se ha visto, aparte de los casos —que no son pocos— donde es evidente que un maestro había encabezado solicitudes o tramitaciones de tierras, hay muchos más que hacen sospechar algo parecido o donde los profesores organizaban y defendían a los campesinos y hacían propaganda a favor del ejido y contra los caciques (Raby 1973, p.209).

De 1922 a la actualidad se han creado 53 normales rurales pero hoy solo existen 16 en todo el país bajo una tensa relación con el gobierno federal. El conflicto se remonta al régimen de Ávila Camacho, donde con la contrarreforma agraria los vientos cambian para las Normales Rurales pues empezaron a resultar incómodas para los gobiernos que buscaban mantener y recomponer las relaciones con los terratenientes que subsistían en el agro mexicano. A partir de la mitad de los años sesenta, las Normales Rurales fueron acusadas de ser “semilleros de guerrilleros” y funcionarios gubernamentales, charros sindicales y la prensa decían: “si no las desaparecemos, van a seguir con lo mismo”, por lo que Gustavo Díaz Ordaz cerró más de la mitad de las Normales Rurales en 1969 (Coll, 2015).

Contexto sociohistórico de Tehuipango, Sierra de Zongolica

Con una superficie territorial de 111.04 Km², el 0.0015 % de todo el estado, Tehuipango se ubica a 2,360 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con los municipios de Astacinga y Mixtla de Altamirano; al sur y al oeste con el estado de Puebla y al este con el municipio de Zongolica. El río Moyoteampa, tributario del río Papaloapan. Su clima es templado-extremoso, temperatura media anual de 14.1° C, precipitación pluvial media anual es de 1,800 mm. El ecosistema es el bosque tropical perennifolio, como el guarumbo y jonotes.

Modelo Digital de Elevación del municipio Tehuipango, Veracruz.



Entre los siglos XVI y XVIII el centro de México fue fragmentado por el proceso de conquista, y al que se llamaba *altepetl* o complejo *huey altepetl* (gran ciudad), se componía de varios altepeme (plural del alteptl), que los españoles llamaron

“pueblo”, presencia de un grupo de “gentes”, también le llamaban pueblo al territorio ocupado por esas gentes.

La organización comunitaria y la forma de gobierno del *altepetl* era implementada por las etnias nahuas sobre un territorio determinado y cada *altepetl* por muy pequeño estaba compuesto por varias etnias las cuales tenían un líder que había sido elegido por sus habilidades guerreras demostradas ante la comunidad. “El intento de implantar el modelo en la Nueva España produjo un híbrido entre el asentamiento indígena y el europeo: el *altepetl* colonial... la organización sociopolítica del *calpolli* se acomodaba a las variaciones del terreno, la cual podía desplazarse desde el centro ceremonial del *altepetl* hasta los campos de cultivo situados en valles, laderas, cumbres y barrancas” (Fernández; García, 2009, p.52).

Tehuipango se remonta al periodo postclásico (900–1200 d.C.) con la influencia tolteca–nohoalca y la popoluca–xicalanca (mixteco–Puebla–Tlaxcala). Se dice que los primeros pobladores llegaron tras la caída de Tula para abarcar la sierra de Zongolica, los segundos pobladores se recorren hacia la mixtequilla y la costa.

Los señores chichimeco–nohoalcas entran a señorear Tehuipango, someten a los *oceloteca tzaualliacas* de origen olmeca que habitaban la región desde hace tiempo atrás. Los *amateteuitl*, papeles llenos de *ulli*, se ofrecen a las deidades del agua. *Teteutl*, plural de *tehuítl*, papeles de corteza de amate, para los dioses a modo de delantales decorados con diseños de caucho líquido. Las banderolas hechas con este papel se nombraban *pamitl* o *panitl*. De ahí el significado de Tehuipango: lugar de dioses vestidos con banderolas pringadas de hule (Gomezjara, 1998, p.57).

“En muchos casos, las cabeceras-ciudades del mundo rural conservan la huella indígena plasmada en el *altepetl* prehispánico —que designaba las unidades territoriales, en las que se insertaban las unidades familiares, *calpulli*— y los barrios hispanomexicanos” (González, 2010, p.65).

El *altépetl* era la célula constitutiva de los pueblos prehispánicos, sobre el cual se asentaron las instituciones políticas, económicas y religiosas que los españoles introdujeron para organizar el territorio. El término *altépetl* puede traducirse como montaña o cerro con agua y en la tradición nahua y mixteca se identificaba el jeroglífico como representativo de un reino o señorío (Martínez, 2013, p.128)

La pervivencia del *altepetl* en Tehuipango no solo se manifiesta en un fuerte arraigo identitario, como la lengua indígena que en el municipio la hablan casi todos. El

sincretismo religioso se refleja en la fiesta patronal en honor a Santiago Apóstol Tehuipango cada 12 de octubre. Actos litúrgicos, mercado, bailes con tambor, incienso y chirimías, los llamados “concheros”, jóvenes (hombres y mujeres) practican las danzas mexicas al son de la caracola y el tambor en ofrenda al santo católico.

En la sierra de Zongolica los municipios con mayor porcentaje de población hablante de lengua indígena son: Tehuipango 99.6 %, Mixtla 98.4 % y Atlahuilco 96.9 %¹. En Tehuipango el total de hablantes de lengua indígena durante el periodo 1970-2010 se ha mantenido en un 99%, mientras que la población bilingüe (náhuatl y español) se ha incrementado de un 9.48 % a un 46.88 %.

En 1977 Coplamar (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) señala que la insatisfacción de las necesidades esenciales en México es resultado de la concentración de la riqueza social prevaleciente. Coplamar ubica a Veracruz en la región Golfo-centro, cuyas zonas son la Huasteca, Papantla, Altotonga y Zongolica, y su población indígena es de 360 309 habitantes. Los municipios que integran la zona Zongolica son: Acutzingo, Apatlahua, Aquila, Astacinga, Atlahuilco, Atzacan, Calchualco, Coscomatepec, Chocaman, Ixhuatlancillo, Maltrata, Mariano Escobedo, Mixtla de Altamirano, La Perla, Reyes, Soledad Atzompa, Tehuipango, Tequila, Texhuacán, Tezonapa, Tlaquilpa, Tomatlán, Xoxocotla, Zongolica. De los 1848 municipios considerados en el estudio de Coplamar para fijar los índices de marginación en México, a Tehuipango lo sitúa en el lugar 1841 con una marginación “muy alta” (Coplamar, 1982). La ubicación de Tehuipango como de “muy alta” marginación continúa en el 2000 y 2010.

Caciquismo y acción colectiva en Tehuipango

En la sierra de Zongolica se pueden identificar cuatro categorías políticas constituidas socio-históricamente por las condiciones de acceso a la tierra: los sin tierra, los propietarios privados minifundistas, los ejidatarios minifundistas, los terratenientes-ejidatarios y privados (García, 2017).

En Tehuipango no hubo reparto agrario, por lo que no hay ejido, y permanece el régimen de pequeña propiedad.

¹ INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2010.

La represión violenta ejercida por grupos terratenientes y fuerzas del estado en diferentes momentos y geografías como forma de perpetuar la desposesión de la tierra, se articula con la violencia intrínseca a los procesos de transformación de los espacios geográficos en territorios hegemonizados por la dinámica del capital. Las zonas frías de la sierra de Zongolica son consideradas infértiles y la necesidad de la migración temporal para la búsqueda de trabajo asalariado es una realidad vieja, más con la llegada de los procesos para producir plusvalor a través de la explotación de recursos naturales y trabajo.

El primer periodo de tala del bosque en esta parte alta de la sierra, concretamente en los municipios de Tlaquilpa, Astazinga y Xoxocotla, ocurrió hacia la década de 1940. Los tala bosques procedían de Tehuacán, Puebla. Durante las décadas subsecuentes el negocio de la madera y la explotación de mano de obra utilizada para este mismo propósito se extendió hacia todos los municipios de la región, al inicio de la década de 1970 la pugna por la posesión de la tierra y el uso de bosques, adquirió una fuerza importante en la sierra fría dentro de territorios municipales como los de: Tequila, Magdalena, Tlaquilpa, Astazinga, Xoxocotla, Tehuipango y otros municipios aledaños ubicados en las faldas de la sierra como Naranjal y Tuxpanguillo (García, 2017).

Pobladores de estos municipios comenzaron a enfrentar a caciques y terratenientes que, asentados en los gobiernos municipales y articulados con la industria maderera, realizaban la explotación a gran escala de la zona boscosa. El dominio de caciques explotadores asentados en la estructura de los ayuntamientos municipales, sometiendo a la población con la intimidación y la fuerza, provocó la sublevación en el municipio de Tehuipango en los 70s, los pobladores de Tehuipango que se plantearon como lucha combatir el caciquismo político.

Tehuipango tiene doce congregaciones, con seis mil habitantes. En la cabecera viven 1236 gentes. El veinte por ciento de la población no habla español y el 30 por ciento anda descalza. El 40% son niños. El municipio ocupa 111 kilómetros cuadrados. El ochenta por ciento de la superficie

son cerros, y el resto, es relativamente plana. No hay luz ni agua en las congregaciones. Ni siquiera en la cabecera. Cada año, de septiembre a diciembre, las familias emigran a la cosecha de café; de diciembre a mayo, a la caña de azúcar; de mayo a septiembre los hombres se van al Distrito Federal, para contratarse de albañiles. Visitan el pueblo cada 15 días, los fines de semana. La desnutrición y la anemia propicia una elevada mortalidad infantil. Nunca se ha

establecido una clínica y los albergues del Instituto Nacional Indigenista en la cabecera municipal y en las congregaciones de Xopilapa y Achichipico son insuficientes. Tienen capacidad para cincuenta niños, “y son tantos que se amontonan y se hacen pelotas”. No hay medico ni enfermera en el albergue (Velázquez, 1985, pp.104).

Eran principios de los años setentas y en Tehuipango, y José Cerezo Amaya, oriundo del municipio de Zongolica, contralaba el poder político. Fue presidente municipal, secretario, tesorero y designaba a sus allegados en los principales puestos de la gestión municipal.

El ayuntamiento 1973–1976 de Tehuipango se caracterizó por la represión. El pleito por las parcelas hasta la procesión del Señor Santiago patrono del pueblo, fue suspendida. Las quejas de los nahuas se acumulaban en el palacio. Despojos de tierras, mujeres detenidas y violadas, encarcelamientos injustos, multas elevadas, sin recibos. El pueblo se dividió. Las denuncias en la Legislatura del Estado fueron inútiles. Familias completas emigraron de Tehuipango para salvar la vida (Velázquez, 1985, p.103).

En el año de 1976 los habitantes de Tehuipango se organizaron en “Campesinos Unidos Pobres de Tehuipango” para destituir al cabildo municipal encabezado por el presidente municipal José Cerezo Amayo, las diez comunidades que en aquel entonces integraban el municipio, participaron en un plebiscito a través del cual nombraron una nueva “comuna” para que se encargara de gobernar (García, 2017).

Una manifestación de pobladores el 25 de julio de 1976 exige la renuncia de José Cerezo Amaya, denuncian trabajos forzosos y la imposición ilegal de colectas y multas. Cerezo Amaya manda a disolver la protesta, hubo dos muertos, heridos y detenidos (Gomezjara, 1998).

Ese mismo año los jóvenes normalistas organizados con gente de la comunidad toman el palacio municipal, expulsan a José Cerezo e instalan un gobierno regido por un concejo municipal autónomo que “se propone combatir la exclusión social en que ha vivido Tehuipango”, prohibir la venta de alcohol, planeación los trabajos en asamblea pública dirigida por un consejo de ancianos, exigencia de recursos al gobierno del estado y formación de cooperativas (Domínguez, 2015).

En elecciones próximas deciden elegir su presidente municipal sin la intervención de partidos políticos, y en asamblea popular eligen a su autoridad. Este

gobierno popular tomando el consenso de la población decide tomar medidas para abatir los factores que limitan su desarrollo. La gente corrió a los alcoholeros (vendedores de trago) y apoyaron a la nueva comuna que promovió una cooperativa expulsando a la CONASUPO y convirtiéndola en cooperativa (García, 2017).

En 1978 el entonces gobernador Rafael Hernández Ochoa realiza una gira de trabajo en Tehuipango y entre las “peticiones” que “le hacen” está la de activar el juicio en contra de algunos jóvenes de la localidad acusados de la muerte de un ayudante del ex presidente José Cerezo Amaya durante el conflicto que derivó en su expulsión (Gomezjara, 1998).

Los que no estaban de acuerdo con la instalación de la nueva comuna se siguieron reuniendo con José Cerezo en la casa que tenía en Zongolica o en Tlaquilpa, de donde era originario, los alcoholeros que no estaban de acuerdo en la comuna. Otros nombres que aparecen como señalados de organizar el ataque en Tehuipango son: Adán Lozano Meza, en aquel entonces presidente municipal de Tezonapa, y el diputado Armando García Lebrez, que vivía en Zongolica y era compadre de José Cerezo. Con apoyo de pistoleros de Tezonapa quemaron varias tiendas y fueron en contra de la gente que apoyaba a la nueva comuna (García, 2017).

La represión llega el domingo el 20 de abril de 1980 cuando en la plaza principal son asesinados varios miembros del movimiento. “Pistoleros al servicio de caciques de la región matan a 21 campesinos indígenas del municipio de Tehuipango, lesionaron a 10 más y secuestraron a otros 3 en un intento por recuperar el control político y económico de la región” (Cabildo. 1980, p.22).

Era día de tianguis. De pronto, cubiertos con cotones de lana de color, unos, con los rostros pintados de negro con carbón, otros, con vestuario de policía –recuerdo de cuando habían sido guardianes del orden– con rifles y escopetas escondidos bajo los abrigos, llegan los primeros, y se esparcen entre la multitud. Al rato, otros más, entran y rodean el mercado, improvisado en la única calle del pueblo y en el atrio de la iglesia, construida a unos cuantos pasos del palacio municipal.

Quién sabe cómo se inician los disparos. Quién sabe quiénes aprietan primero el gatillo... Las balas caen sobre los indígenas. Gritos de niños y mujeres, padres corren a proteger a sus hijos, comerciantes huyen... Todas las salidas están taponeadas por los agresores. Es imposible, difícil, escapar al monte para salvar la vida. Quienes disparan están borrachos, enloquecidos con el ruido de las armas. Entre la balacera, se escucha un tambor de guerra. Es la señal para

prenderle fuego a la cooperativa del pueblo y entrar en palacio y saquearlo.

El alcalde asiste a un junta en Zongolica. Cuando los hombres se lanzan contra el ayuntamiento, la vigilancia policiaca contesta el tiroteo y mata a tres asaltantes. Pero como eran tantos, la policía huye y deja abandonadas las armas.

Ya para entonces, el archivo municipal y los escritorios arden, el fuego consume la mercancía y envuelve el cuerpo de algunos nahuas. En el centro de la plaza, ya no hay indígenas arrodillados, ofreciendo artesanías, sarapes o chícharos y ejotes a cambio de artículos de primera necesidad. La plaza está sembrada de cadáveres, de heridos, de huellas de sangre, de cuerpos calcinados.

Furiosos por la muerte de sus tres compañeros, los atacantes todavía obligan a los indios a cargar en la espalda los cadáveres, hasta un punto lejano en la Sierra Madre Oriental, donde los sepultan. Una voz se escucha en la plaza:

-Vámonos. Hemos ganado.

Y aquellos hombres armados, tiznado el rostro, ebrios, saciada la sed de venganza y de sangre, huyen. Antes, la policía también se ha ido. En la plaza quedan diecinueve muertos y más de cincuenta heridos. Entre los asesinados están el juez y el tesorero municipal, únicos funcionarios del grupo en el poder (Velázquez, 1985, p.104).

El periódico El Universal de aquella época lo informó así:

Balacera en un tianguis; por lo menos hay 19 muertos. “Xalapa, Ver. Por lo menos diecinueve campesinos murieron durante una balacera ocurrida ayer en la apartada población de Tehuipango, sierra de Zongolica, que provocó un grupo de 30 pistoleros encabezado por un ex alcalde.

“Los homicidas sorprendieron a la población al llegar en forma violenta hasta el centro donde se realizaba el tianguis y precedieron a masacrar a la multitud, trascendió ayer en esta ciudad.

“Pese que el director de Seguridad Pública del Estado, coronel Pascual anterior y también se logró saber que un grupo de soldados del batallón de infantería, con sede en esta ciudad, se dirigió ayer al lugar de los hechos” (Zayden, 1980).

La masacre de Tehuipango, llevada a cabo por cerca de 60 pistoleros procedentes de Tezonapa, contratados por los caciques y encabezados por los hermanos Adolfo y Rutilio Macuixtle”: 21 personas asesinadas, 10 heridos y, 3 desaparecidos. Emboscadas y asesinatos sistemáticos realizados durante el tiempo que duro la comuna autónoma de Tehuipango provocaron que el dolor y el miedo experimentado se instalaran en la memoria colectiva.

La respuesta inmediata de los gobiernos estatal y federal fue militarizar la zona, instalando un cuartel en Tehuipango. La política del estado era socavar el pensamiento rebelde, terminar con la inconformidad. El gobierno argumentado un zafarrancho manda al ejército para evitar una reorganización del pueblo y crea las condiciones para que se lleven a cabo una serie de asesinatos selectivos por parte de los caciques, que dirigen desde el estado colindante de Puebla, con la finalidad de acabar a la dirigencia de la organización.

En 1982 ocurre un enfrentamiento entre militantes de 2 partidos. Un grupo es encerrado dentro del palacio municipal que estaba construido de madera, mientras que el otro le prende fuego desde afuera. El 17 de diciembre de ese mismo años la asociación Campesinos Pobres Unidos de Tehuipango denuncia el tráfico de droga (Gomezjara, 1998).

El Centro de Iniciación Pedagógica “Enrique Laubscher” (mejor conocida como normal rural de Reyes) se funda en 1964 en el municipio de Los Reyes, sierra de Zongolica, durante el sexenio de Rafael Murillo Vidal. Estaba incorporada a la Dirección General de Educación del Estado y formaba parte de una serie de normales rurales implementadas en el Estado en los años sesentas. A la normal de Reyes acuden jóvenes de la región a recibir una educación elemental y bilingüe, con pensamiento crítico que los capacite en el nivel básico para poder instruir en la sierra y combatir el analfabetismo desde su lengua. El plan de estudios era de cuatro años, la primera generación salió en 1968. La clausuraron en 1982.

El argumento que las autoridades del gobierno del estado utilizaron para justificar el cierre de la escuela de Reyes después de la matanza de Tehuipango fue que ya no había demanda. Con el cierre de la escuela de Reyes se inició un proceso para clausurar todos los Centros de Iniciación Pedagógica existentes en el estado. Actualmente las escuelas que hay en la sierra no tienen una formación que genere un pensamiento crítico como el de ese tiempo (García, 2017).

Don Álvaro Roldán daba clases en la escuela de Reyes cuando los acontecimientos en Tehuipango, ahora tiene 70 años y es jubilado del magisterio:

El problema que existía en aquel entonces, y que sigue ahorita, es el alcoholismo y el compadrazgo. Tehuipango es un pueblo grande y fuerte en el comercio desde hace mucho tiempo, cuando sus

pobladores iban a vender productos a Zongolica, abajo del palacio municipal ponían sus petates y vendían cebada, avena... Pero en Tehuipango José Cerezo controlaba todo, además del control del comercio de alcohol. A Tehuipango lo veía como un botín. Así era en esa época, había *jefes de hacienda* que estaban en Zongolica y recorrían los municipios pidiendo dinero, respaldados por el ejército. Todo eso hizo despertar a los muchachos que contaban con una madurez de cuatro años en [la Normal de] Los Reyes, ya tenían otra forma de pensar, cuestionaban los abusos contra los campesinos, “por qué te van a llevar a la cárcel” o “entregame tu cosecha” o “necesito que me des tantos costales de avena... pagaban como un tributo.

Los estudiantes de Tehuipango comenzaron a platicar con dos maestros de la normal que tenían ideas socialistas y que habían participado en el 68. Les hicieron ver que tenían que protestar y hacer oficios a Xalapa. Los jóvenes ya no querían a José Cerezo en Tehuipango. Los cabecillas eran Santiago Medrano, Alfonso Contreras y Gaspar Caligua, con el apoyo de otros alumnos de Los Reyes pero que eran de otras comunidades, Tequila, Zongolica, Xoxocotla, Tlaquilpa, Aztacinga. Actuaban bajo la idea de que “si le pasa algo algún compañero, saltan todos”. Se inscribieron a una revista de la URSS, leyeron a Piaget, Tronsky, Lenin...

Esto pasó entre el 1975 y 1976, cuando se levantaron los muchachos contra el cacique José Cerezo, lo detienen y luego se van a golpear a los policías. Vino gente muy aguerrida de Apotzinga que le gritaba a José Cerezo atrincherado en la palacio municipal: “Vete. Ya no te presentes en Tehuipango, regresa a tu municipio y no regreses”. José Cerezo fue expulsado. Pero no volvió a su municipio, sino que se fue para Tezonapa a buscar a un gatillero de aquel entonces llamado Tomásín Aguirre quien, junto con los Hernández, los García y los Chimín, entraron un domingo a atacar a los de Tehuipango, a matar gente... a la familia de Alfonso Contreras le incendiaron su casita de madera (porque todos, padres e hijos habían estudiado o estudiaban en la normal de los Reyes). Hubo muchos muertos y varios estuvieron presos, pero al cerebro del movimiento, Santiago Medrano, no lo detuvieron y nunca se supo más de él, unos dicen que salió becado para Rusia. Pero vino el ejército por los muchachos (Entrevista realizada el jueves 28 de Mayo del 2015).

Lidio Limón López fue párroco de Tehuipango hasta 2015, y cuando sucedieron los hechos en Tehuipango oficiaba misa en el municipio de Rafael Delgado, recuerda:

Durante los 70s comenzó en la sierra de Zongolica el programa de educación indígena por parte del gobierno federal que consistía en formar educadores bilingües, como los que se formaban en la normal de [Los] Reyes. Entonces algunos alumnos de Tehuipango se fueron a la docencia. Estamos hablando de la época posterior al *Che* Guevara, con todos los problemas sociales de Centro América, la influencia de las comunidades de base, la Teología de la Liberación, obviamente influyó en todo eso en los ambientes educativos.

En Tehuipango no existía la educación, nadie hablaba español hasta los 80s y 90s, la gran mayoría hablaba náhuatl. Ahora se ha hecho bilingüe solo un 40 %. Había problema de caciquismo de un grupo de personas que eran quienes influían en las decisiones del pueblo, acabaron con toda la flora de Tehuipango. Dicen que regularmente la gente de Tehuacán venía a cortar los ocotes para hacer tejamaní. Los terrenos en la sierra de Tehuipango no eran de propiedad privada, todo era terreno comunal, todos entraban a donde querían a cortar leña y pastoreaban a sus animales donde mejor podían.

El cacique no era ni de Tehuipango, pero quizá sí era el único que hablaba español aquí, sabía leer y escribir, manejaba a todo. Dejaba un cargo y entraba en otro, durante muchos años estuvo en el ayuntamiento. Fueron los maestros rurales que empezaron a darse cuenta del problema de Tehuipango y de quiénes eran los caciques. Entonces los alumnos de la normal de Reyes comenzaron a crear un proyecto de defensa y en 1976 dan un golpe de estado, golpean al entonces municipal José Cerezo, toman el ayuntamiento e implementan un sistema con filosofía de izquierda. No permitían el consumo de alcohol. Los mismos maestros entraban a las tiendas y tiraban el alcohol. Se creó una situación de guerra. Hubo mucha gente desapareció durante en esos años, porque era una confrontación armada. En ese tiempo el mismo párroco de Tehuipango me decía que hubo varias veces en que le apuntaron en plena calle, todo mundo era sospechoso de pertenecer a cualquiera de los dos bandos.

Fueron 4 años de hostilidad, llegaron a declarar toque de queda en la noche, nadie salía, el ayuntamiento permanecía tomado. Según dicen que el grupo de los caciques bajó a Tezonapa para crear un grupo de sicarios. El problema culminó el 20 de abril de 1980. Un día de mercado subieron los sicarios y abrieron fuego, masacrando en el centro de Tehuipango. Se complicó más la situación.

Un cuñado mío era profesor en Tehuipango y me contó lo que él vio, una especie de revolución, los dos grupos balaceándose, unos desde el lado de la iglesia y otros del lado del ayuntamiento. Ese día mataron mucha gente. Lo peor vino después de la masacre, la incursión del ejército. Al día siguiente llegaron los soldados y tomaron el pueblo. A muchos los condenaron sin juzgar, mucha gente huyó de Tehuipango y jamás regreso. Algunos han regresado poco a poco.

Tardó 3 años la incursión del ejército mexicano. Se cuenta que a partir de la ocupación comienzan a salir problemas de abusos contra mujeres y niños por parte de los soldados. Mucha gente sigue viviendo todavía con esos temores (Entrevista realizada el jueves 28 de Mayo del 2015).

Comentarios finales

La de Tehuipango es una de las acciones colectivas más representativas y simbólicas que se han gestado en la sierra de Zongolica en los últimos 50 años, que logró implantar un autogobierno municipal (comuna) pero que fue reprimido por cacicazgos locales y

fuerzas del estado, lo que marca el inicio de la militarización de la sierra que, desde entonces, es considerada como foco subversivo y monitoreada por inteligencia militar.

La comuna fue impulsada por una oposición rebelde al poder de los cacicazgos y que organizó el gobierno en el municipio a lo largo de tres años –de 1976 a 1980–, donde impulsó reglas como la prohibición de la venta de alcohol, confrontándose con los alcohólicos instalados en el pueblo de Tehuipango. Durante el tiempo que duró el gobierno nombrado por el plebiscito se impulsó la idea de “libertad de pensamiento, de que ya no se nos explote más, de ser tratados de otra manera y, de mejorar la situación política y social” (García, 2017).

Se podría decir que el movimiento de Tehuipango hizo una contribución fundamental para el proceso de democratización de la sierra de Zongolica, como expresión de una lucha que todavía tiene asignaturas pendientes como es la autodeterminación de los pueblos originarios en México. Tehuipango podría ser un antecedente importante al plantear la reivindicación de la autonomía a nivel municipal a partir de una lucha social que instaura un ayuntamiento para recuperar los espacios de poder que en la sierra históricamente han pertenecido a los caciques. La acción colectiva en Tehuipango fue un intento de recuperar las formas tradicionales de ejercicio del poder de los pueblos indígenas representados básicamente la asamblea comunitaria.

El movimiento de Tehuipango marca también el inicio de una serie de acciones colectivas y luchas indígena-campesinas en la región que se extiende más allá de la sierra y que continúa hasta el presente: el TINAM (*Timocepanoke Noche Altepame Macehualme*: Unión de todos los Pueblos Pobres, 1982); la OCISZ (Organización Campesina Indígena de la Sierra de Zongolica (OCISZ, 1984); la CROISZ (Coordinadora Regional de Organizaciones Indígenas de la Sierra de Zongolica, 1986); La OINSZ (Organización Indígena Nahua de la Sierra de Zongolica, 1996); La UCANSZ (Unión de Campesinos de la Sierra de Zongolica y Tezonapa, 1998); el Centro *Kalli Luz Marina* A.C., fundado en 2007, que asesora y da acompañamiento a mujeres indígenas víctimas de violencia de género en el Municipio de Rafael Delgado; y el centro de derechos humanos Toaltepeyolo A.C. impulsa una cultura de exigibilidad de derechos.

Referencias

- Cabildo, M. (1980). “Los ataques en Tehuipango empezaron cuando el pueblo decidió autogobernarse”. *Proceso* (184).
- Coll, T. (2015). “Las normales Rurales: noventa años de lucha y resistencia”. *Cotidiano-Revista de la Realidad Mexicana*, 30 (189), 83-94.
- Coplamar (1992). *Geografía de la marginación. Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectiva al año 2000*. vol. 5. México, Coplamar/Siglo XXI.
- Domínguez, F. (2015), “La OCISZ. 30 años de lucha por los derechos indígenas”, *Plumas Libres*, 24 de abril.
- Fernández, F., García, A (coords.) (2006). *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*. UNAM. México.
- García, E. (2017). *Naturaleza como lucha global el emerger de la resistencia bajo el modo de vida campesino Zongolica, Veracruz 2009*. Puebla, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Tesis de Doctorado.
- Gomezjara, F. (coodr.) (1998). *Tehuipango*. Gobierno del Estado de Veracruz. México.
- González, A. (2009), *Guía para el análisis demográfico local. Herramientas para incluir el enfoque poblacional en los procesos de planeación de desarrollo local*. UNFPA-Colombia.
- Knauth, J. Z. (1969). “La educación socialista en los años 30”, *Revista Historia Mexicana*, número 3, volumen 18, enero-marzo.
- Loyo, E. (1990). “Escuelas rurales “artículo 123” (1917-1940)”, *Revista Historia Mexicana*, número 2, volumen 40, octubre-diciembre.
- Martínez, L. Alejandro (2010), “Tlen yawi ne wehka: cultura, trabajo y conciencia de los migrantes. Nahuas de la sierra de Zongolica. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Mora, F. J. (1979). “Los maestros y la práctica de la educación socialista”, *Revista Historia Mexicana*, número 1, volumen 29, julio-septiembre.

Padilla, T. (2009). “Las Normales rurales: historia y proyecto de nación”. Cotidiano-Revista de la Realidad Mexicana, (154), 85-93.

Raby, D. L. (1968). “Los maestros rurales y los conflictos sociales en México (1931-1940)”, Revista Historia Mexicana, número 2, volumen 18, octubre-diciembre.

Raby, D. L. (1973). “Los principios de la educación rural en México, el caso de Michoacán, 1915-1929”, Revista Historia Mexicana, número 4, volumen 22, abril-junio.

Reyes, L. (1963). *La tierra en el desarrollo histórico de Zongolica*. Documento inédito.

Rodríguez D., M. (1985). “Francisco J. Múgica y la educación en Michoacán 1920–1922”, VII Jornadas de Historia de Occidente, Colegio de Michoacán.

Velázquez, L. (1985), *Bamba violenta*, México, Océano.

Zayden, J. (1980), “Balacera en un tianguis; por lo menos hay 19 muertos”, El Universal, 22 de mayo.

Entrevistas a:

-Álvaro Roldán, mayo de 2015

-Lidio Limón López, mayo de 2015

